

FILIBERTO ROMERO.

TODOS conocen su porte altanero, sus ademanes señoriles y sus grandes labores en la pedagogía musical de Yucatán. Todos le han visto en el camino del Arte - que para los artistas es el camino de la Vida - derramando el caudal artístico de su

la estética: su estilo. Y esta virtud, este dón casi divino, es en Yucatán débilmente apreciado. El exponente de originalidad no se cultiva todavía. En los diversos modos manifestadores de arte, se atiende sólo a la imitación, se dedica cada cual al se-

Fuera de Yucatán, por razones que no es oportuno discutir, las labores artísticas de sus hijos pasan inadvertidas. Y los que se dignan ocuparse de ellas, lo hacen con cierto escrúpulo, generalizando un principio mal entendido por la generalidad,

referente al *localismo* de cada intelectualidad yucateca. Se imaginan que aquí sólo se trata de política y de asuntos financieros, de que la palabra arte es un mito y de que los empeños intelectuales sólo encuentran acción en las cuestiones económicas y militares.

Todos estos prejuicios, "ADELANTE" se propone a remplendolos por medio de



Emilio Abreu Gómez

espíritu, con un desinterés y una eficacia dignos de elogios y reverencias. Todos experimentan por su nombre algo así como un aleteo de cariño fraternal, algo como un ímpetu de redención, algo como un deseo de propaganda y de anunciación, algo como una proclama de buena nueva a las gentes que sienten dentro de sus corazones el arrullo de las ideas que no mueren, que se levantan muy alto, hacia los cantados pero eternos Ideales, hacia esos puntos luminosos con que todos sueñan, que muy contados comprenden, y que casi ninguno llega a saborear.

Todos le han visto por fuera. Le han aplaudido quizá en alguna velada, en algún recital. Todos han oído hablar de sus discípulos. Todos, sobre todo, conocen los nombres de las señoritas que, bajo su dirección, van levantándose en la concepción interpretadora de los grandes genios del ritmo. Los nombres de Judith Vallado, Alva Pérez, Matilde Mangas, Carmela Chauvet, María Victoria Martínez, Julia Baqueiro, y otros que se deslizan de la memoria, suenan gratamente, no como una esperanza, sino como bella realidad, capaz de enorgullecer a una sociedad como la yucateca. Todos saben la exquisita labor de estas gentiles devotas de Mozart y Ricardo Castro, con aclamarlas, con recordar a su buen maestro, con barnizar con lisonjas el exterior de tanta labor, de tanto fruto precioso; pero pocos, muy pocos, se detienen a pensar en el más allá de los hechos visibles para el vulgo, muy pocos se atreven a internarse en los campos del análisis para descubrir la génesis doliente, la primera llamada y los mil sudores que son menester para conseguir la presentación de un factor artístico que, al aparecer a nuestros ojos, ha muchos años que lucha, ha muchos años que existe en la mente clara de esos elegidos para enseñar y para aprender.

En medios como el nuestro, en que falta ambiente artístico, sobresalir dos pulgadas sobre el nivel de los más supone esfuerzo titánico y constancia muy superior a la que realizan artistas europeos, porque estos disponen de lo que los primeros carecen: aliciente y comprensión.

El arte para los psicólogos es el resultado de múltiples factores desinteresados en la realización de belleza o en la reproducción de ella, cuando ésta se encuentra en la naturaleza. Estos factores se suman y producen, en un medio adecuado al artista; cada artista conforme a su temperamento, conforme a su psiquis íntima, crea lo que se llama en el lenguaje de

guimiento de un modelo, sin preocuparse de descubrir nuevos métodos, ni de discutir siquiera los ya establecidos, olvidando así la esencia de la naturaleza humana: variación constante, progreso infinito.

Estas breves palabras vienen

a significar el intenso valor de los artistas que, como el Sr. Romero, se dedican a la renovación y al perfeccionamiento de este medio social, haciendo de este modo más factible, más real, el nacimiento, la epifanía del alma nacional y su modulación en el Arte.

honrados y claros artículos, que retraten del mejor modo posible y por plumas verdaderamente autorizadas en cada materia, las personalidades del pensamiento en Yucatán. "ADELANTE" ha de llenar un vacío, empleando esta frase vulgar pero justa en el presente caso, dando a conocer, fuera de México, los elementos nobles de este terruño que con la vista muy alta, sin vacilaciones, consuman la suprema redención de México en el campo de la idea.

E. Abreu GOMEZ.



Señoras: María Victoria Martínez, Matilde Mangas, Judith Vallado, Julia Baqueiro, Alva Pérez, Cuba y Carmela Chauvet, discípulas del maestro Romero.